

# El Determinismo Educativo: en 2º medio la PSU ya está rendida

POR ALBERTO MAYOL, SOCIÓLOGO Y ACADÉMICO UNIVERSIDAD DE CHILE<sup>1</sup>



Un argumento reiterado sobre la desigualdad en el rendimiento escolar dice que ella proviene de la cuna, penetrando la desigualdad económica en cada célula de los niños. Otro argumento señala que esas diferencias de "nacimiento" se pueden resolver en el camino a punta de esfuerzo, estudio y talento, o sea, a través de la "meritocracia". En tiempos de PSU el último argumento se multiplica y fertiliza recorriendo los hogares y las plazas. Sin embargo, los datos nos muestran una realidad diferente. La desigualdad en los resultados educacionales es un producto del proceso educativo chileno. A medida que nos acercamos al final del ciclo escolar, las cartas están echadas y la probabilidad de cambiar la propia historia es muy baja. Y esa historia no tiene que ver con el propio esfuerzo ni el talento, sino con condiciones sociales que han terminado por plas-

marse en resultados educativos.

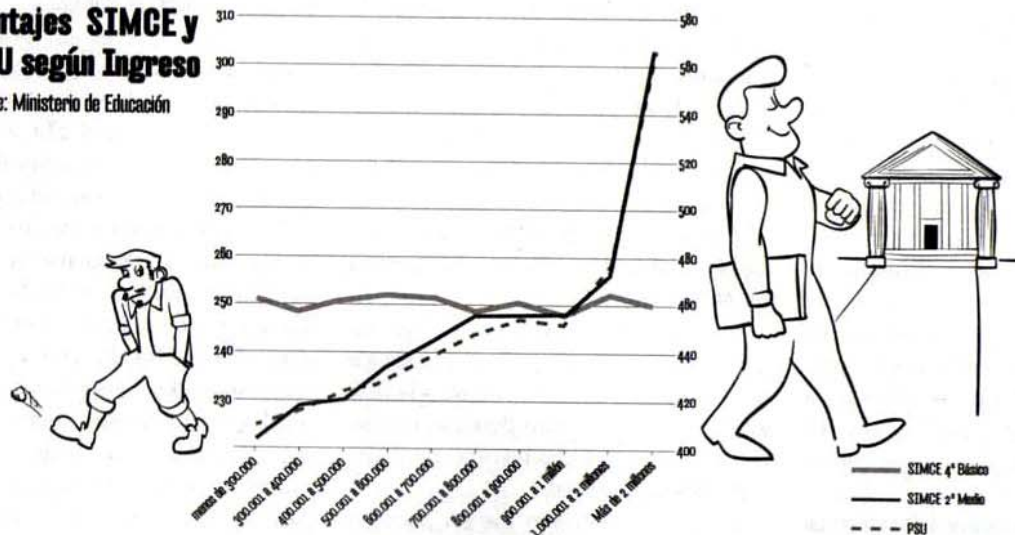
A los 8 o 9 años, los estudiantes de los colegios de Chile obtienen los mismos puntajes SIMCE sin importar su ingreso y origen. Imagínelos, todos en cuarto básico, obteniendo el mismo puntaje: pobres, ricos, mapuches, rubios, Errázuriz o Catrileo. Las diferencias de origen no han impactado en su rendimiento escolar de modo diferencial. Se puede apreciar que los resultados no son buenos, de hecho son mediocres, pero no se ha configurado la desigualdad educativa que caracteriza a Chile. En 4º básico hay igualdad. En 2º año de educación media, en cambio, la brecha se configura siguiendo las leyes de la desigualdad chilena, considerada entre las más altas del mundo. Los pobres bajan del puntaje ya mediocre, los ricos saltan a cifras muy superiores y las clases medias se mantienen en la mediocridad en la que estaban en 4º básico.

Nuestro sistema escolar es productor activo de la diferencia. Lo peor es que esa diferencia, construida entre los 8 y los 16 años, acompañará los rendimientos escolares. El puntaje SIMCE es un predictor sorprendente de los resultados de la PSU, sus curvas de rendimiento por ingreso son casi idénticas (en el gráfico cuesta saber cuál es una y cuál la otra). Antes de salir del colegio, la PSU está formalmente rendida. Cada estudiante puede luchar por la excepción e intentar huir de su destino. Quizás La Tercera o El Mercurio podrán destacar el sorprendente caso de los hijos de una nana, jefa de hogar, cuyos hijos ingresaron a estudiar a la PUC gracias a la venta de empanadas del domingo y los valores cristianos. El mensaje sería el mismo que se consagró en la ENADE de este año: "se puede, depende de nosotros". La misma frase que un expositor incluyó en una bandera, firmada por los niños pobres de Puente Alto, como mensaje a los empresarios de Chile. Y claro, se puede en el caso de entender al ciudadano ideal como el estudiante pobre que supera las barreras, los traumas, los golpes de la vida y le demuestra a todo el mundo que se puede salir desde lo más hondo sin revolución, sin cambios estructurales, sólo aceptando el dolor de lo real.

Estamos en plena PSU, todos los años muchos jóvenes la critican y se le rebelan. El determinismo, sin embargo, ocurre antes, de un modo invisible porque los puntajes no traen los nombres ni portan sus consecuencias de modo inmediato. Pero la tragedia, este mal que ya ha dictado el oráculo, ha ocurrido cuando se sale de 4º medio y la historia posterior es una nota al pie hecha de consecuencias ya delineadas. ◀

## Puntajes SIMCE y PSU según Ingreso

Fuente: Ministerio de Educación



<sup>1/</sup> El equipo de investigación de Alberto Mayol está compuesto por Carla Azócar y Joviana Araya.